

El desarrollo de la sociología en España ha tenido, como es sabido, un cierto retraso con respecto a la psicología, pero ese retraso ha sido también beneficioso, en cierto modo, porque probablemente el distinto desarrollo que se ha operado en estas dos últimas décadas ha tenido que ver con la carencia que teníamos nosotros y la que no había en psicología. Justamente en el coloquio precedente se han señalado muy oportunamente algunos de los frenos tradicionales que había tenido la psicología. Esos frenos afortunadamente no los hemos tenido nosotros. El ir con retraso algunas veces tiene sus ventajas. Y eso ha permitido que el desarrollo de la sociología haya sido desde un principio en estas dos últimas décadas mucho más innovador y mucho más en la última ola de las corrientes que se estaban produciendo.

Yo quisiera señalar que, efectivamente, la mayor parte de la sociología española es la que se ha hecho desde los años cincuenta y tantos o sesenta y tantos para acá, sin despreciar ni mucho menos lo anterior. Elías Díaz y otros han hecho bastantes estudios sobre el pensamiento sociológico anterior, pero casi siempre se mueven en el terreno de la teoría sin investigación, es decir, de la especulación más o menos filosófica o filosófico-social, pero la sociología, en el sentido que este término tiene hoy en la mayor parte del mundo, incluido el mundo del Este, tiene un desarrollo en España que se puede decir que es de dos décadas, dos décadas y media.

Pues bien, esta sociología española es una sociología muy influenciada por la sociología norteamericana. Lo que ocurre es que no hay una sociología americana; hay muchas sociologías americanas, y prácticamente cualquier corriente que uno quiera señalar puede entroncarla con una escuela en alguna universidad norteamericana. Por tanto, cuando algunos, simplificando muchas las cosas, hablan de la sociología americana como empirista, como excesivamente positivista, etc., es muy fácil sacar inmediatamente diez o doce ejemplos de sociología no tan empírica, no tan positivista. Si un Parsons es americano, también es cierto que Wright Mills, lo era, y no se puede decir que éste fuera menos conocido, menos influyente o menos capaz, que lo fuera Parsons.

Al hablar de la sociología española decía que nos encontrábamos con una situación en cierto modo beneficiosa, su casi inexistencia anterior. Bien es cierto que aquí se tradujeron muchas de las obras más importantes de la sociología europea, casi al momento en que aparecían en Europa, cosas de Durkheim, de Simmel, etc., etc. Pero sin embargo, por muchas razones, y desde luego no de las más despreciables las ideológicas, (el freno que ideológicamente ha supuesto, de alguna manera, la ideología católi-

ca), no cabe duda que las ciencias sociales tuvieron un desarrollo muy escaso.

Lo que abundaba era filosofía, filosofía social y mucha moral. Se hablaba más del deber ser que del ser, y en la medida en que la sociología se ocupa de cómo es la sociedad y no de cómo debe ser la sociedad, no cabe duda de que la mayoría del discurso sociológico, digamos anterior, fue más un discurso sociológico de carácter moralista, de como debería ser la sociedad y no de cómo era realmente. Así, por ejemplo, los movimientos de reforma social, ligados en los años 40 al Instituto de Sociología y previamente a toda la escuela de Severino Aznar, y al Instituto de Reformas Sociales que, evidentemente, tuvo una gran importancia, sobre todo por lo que significó de intento en aquella época y en aquel contexto social.

Pero no voy a hacer historia de aquello; simplemente digo, por si sale en el coloquio, que no es que lo desconozca ni que no le dé méritos, sino que ahí está, pero lo importante es lo que ha pasado a partir de los años 50, a finales de los 50 y principios de los 60. La suerte que tuvimos es que después de los años 50 solamente había una cátedra de sociología en la Universidad de Madrid, la Cátedra que ocupaba Enrique Gómez Arboleya, procedente de Filosofía del Derecho. Contrariamente a lo que al parecer pueda haber sucedido en otros campos, concretamente en psicología, Enrique Gómez Arboleya, siendo por formación un jurista y muy anclado en el derecho natural y en la filosofía del derecho, fue un hombre extraordinario, con una gran capacidad para adaptarse al cambio. Lo que ocurre es que estaba en una edad y en una problemática personal en donde su esfuerzo no se vio recompensado por logros personales, pero sí en cambio de carácter social, puesto que la mayor parte de los que nos dedicamos a la sociología hoy, de aquella primera generación, fuimos alumnos suyos: Amando de Miguel, González Seara, Salustiano del Campo, Castillo, etc. Se podrían citar muchos más que aprendimos nuestras primeras nociones de sociología con Enrique Gómez Arboleya en San Berbardo. Gómez Arboleya se vuelve hacia la sociología empírica norteamericana, conocedor como él era, sin embargo, de toda la tradición sociológica europea, y es el que nos abre las puertas primero a que haya una sociología empírica nada despreciable especialmente en EE.UU. y también en Inglaterra. A todos los que entonces estudiábamos con él nos incitó a que había que estudiar estadística, y él mismo, y lo cuento como anécdota que probablemente no sea muy conocida, en los últimos meses previos a su desgraciada muerte, estaba realmente alterado desde el punto de vista de su salud mental, y en ese afán por lograr comprender de verdad la metodología científica más moderna estaba tomando clases particulares de alta matemática nada menos que con Xavier Zubiri. Probablemente José Luis Pinillos sí conocía la anécdota, y no solamente esa, sino la de que estaba empeñado en aprender la estadística de Sixto Ríos y enseñárnosla a los demás. Yo

todavía guardo en casa como recuerdo un libro de introducción a la estadística de Mood que nunca logré entender, y solo cuando fuí a EE.UU. pude aprender la estadística que un sociólogo necesita, que aunque pueda ser muy elaborada es solo una herramienta de trabajo más, un instrumento. Pero digo ésto precisamente porque el estímulo que nosotros recibimos de Gómez Arboleya fué justamente el de que la sociología iba por ese camino. Es decir, sociología empírica que no significa simplemente positivismo a ultranza, ni significa empirismo a ultranza, sino que significa estar en la corriente que iba a ser la predominante durante aquellos años.

De aquella primera camada de sociólogos salieron también las primeras cátedras, es decir, el desarrollo de la sociología se fué haciendo muy paulatinamente a nivel de cátedras. Esa primera cátedra en Madrid fué seguida de otra en Barcelona que ocupó por primera vez Salustiano del Campo y otra en Bilbao, que ocupó Jiménez Blanco, y a partir de la de Bilbao se creó la de Málaga y luego la de Valencia, todas ellas creadas por Jiménez Blanco. Es decir, Jiménez Blanco fué saltando a Bilbao, de Bilbao a Málaga, de Málaga a Valencia de Valencia a Madrid, y gracias a eso los que aspirábamos a cátedras nos fuímos beneficiando de todas las fundaciones de Jiménez Blanco, como si fuera la nueva Santa Teresa de la Sociología.

Jiménez Blanco, que después de la cátedra de Valencia pasó a la Autónoma y ahora está en la Complutense, es uno de esos pioneros. La mayor parte de los pioneros de la sociología de aquellos años 60 pasaron por EE.UU.; fueron becarios Fullbright o de algunas otras instituciones, como la Fundación Juan March, y la mayor parte de ellos también arrastraron a sus discípulos a ir para allá, hasta el punto de que el pasar por EE.UU. en sociología se ha convertido realmente casi en un *sine qua non*.

Salustiano de Campo fué evidentemente el pionero después de Gómez Arboleya; es con el que diríamos que surge esta nueva sociología que en estos momentos estamos viviendo. Salustiano estudió en la Universidad de Chicago durante varios años y trabajó luego en las Naciones Unidas. Jiménez Blanco estuvo en la Universidad de Michigan. Pero no sería completo este primer análisis si no mencionara otra de las personas que, sin estar aquí en España, sin embargo ha tenido una enorme influencia sobre todo el desarrollo de la sociología española; se trata de Juan Linz. Juan Linz emigró académicamente a EE.UU. allá por los años 50, y con su formación germánica y española se instaló en Columbia, dejando asombrados —me imagino— a los americanos, por su capacidad de trabajo y su aire de sabio distraído que sigue acompañándole, y se convirtió en uno de los mejores expertos de sociología política en la Universidad de Columbia y luego en la Universidad de Yale, donde todavía sigue. Pues bien, Juan Linz ha sido una especie de foco de atracción, (se dice siempre que en todo movimiento migratorio tiene que haber factores de repulsión y factores de atracción) porque por sus manos en Columbia, y por sus manos en Yale, han

pasado también buena parte de los sociólogos españoles que en este momento estamos en la universidad. Juan Linz allá, Salustiano del Campo y Jimenez Blanco aquí en España, y algunos otros pioneros, han sido los que han ayudado a ese transvase continuo de personas, de España a USA y viceversa.

Las dos Universidades que más atracción han tenido, por donde han pasado más españoles de los que ahora están dedicados a la sociología, han sido probablemente Columbia antes y Yale después, por Juan Linz, y la Universidad de Michigan. Por Michigan han pasado varios, aparte de Jiménez Blanco. Me parece que después de él fuí yo, y después estuvieron López Pina, en sociología política, José Ramón Torregrosa, María Angeles Durán, Miguel Beltrán, Francisco Alvira, Jorge Esteban, Juan del Pino y el propio Jesús de Miguel. Es decir que la dicotomía Michigan-Columbia o Michigan-Yale ha estado jugando un papel importante, y ya más reciente, UCLA y otras Universidades de California, por donde han pasado personas como Emilio Lamo.

Pero, en fin, lo que sí quisiera señalar es que, como dije al principio, no hay una sociología americana, sino varias. Hay que decir también algo de lo que ha pasado con la sociología americana, aunque sea de una manera sincopada, para que luego haya lugar al coloquio. La sociología americana recibe influencias europeas, por supuesto, y especialmente británicas. Cuando la sociología empieza a desarrollarse en las universidades norteamericanas coincide con la época de las grandes corrientes migratorias hacia aquel país, lo que provoca una serie de problemas sociales importantes. Por consiguiente, en aquel momento, la sociología, (como ya había sucedido en Inglaterra con los estudios de los Both y algunos otros) es un instrumento de trabajo para ayudar a la Administración y a la Sociedad a resolver problemas sociales. De ahí que una buena parte de los estudios que hacen sean estudios para encontrar soluciones a problemas reales, fundamentalmente de relaciones raciales, de asimilación de grupos étnicos, de asimilación de emigrantes, (estudios de emigrantes de primera y segunda generación) por ejemplo el famoso de Thomas y Znaniecki. Es decir, que es una sociología enormemente volcada hacia su aplicación, sin desconocer lo teórico, que no está desconocido, porque no hay nada más que echar un vistazo a los números primitivos de la *American Journal of Sociology* o de la *American Sociological Review*, y es una sociología más volcada a resolver problemas, muy ligada a la investigación aprovechándose además de las nuevas técnicas que estaban surgiendo.

Existe una relación muy grande con la corriente que podríamos llamar de Darwinismo Social, que a través de Spencer pasa a América siendo recibida por la escuela de Chicago fundamentalmente, por la escuela de Ecología Humana de Chicago de los años 20, aunque se produce un agotamiento de ese punto de vista que es contrapuesto por los estudios de apti-

esa influencia norteamericana en España a través del empirismo. Y en España, al principio, se recibe muy bien, por la sencilla razón de que los que habíamos sido estudiantes en los años 50, los que todavía lo eran en los años 60, estábamos un poco cansados de filosofía, y sobre todo de filosofía y de pensamiento humanista más o menos retórico, y queríamos datos y hechos. Muchos de los que están aquí recordarán, por ejemplo, las primeras cosas que empezamos a hacer en el Instituto de la Opinión Pública que yo ayudé a crear en el año 63 con Luis González Seara, o las de Amando de Miguel, que a través de una consultora privada, empezó también a hacer encuestas. Recuerdo que muchas veces se quedaba muy bien en cualquier reunión académica simplemente con llevar datos de encuesta. Pero, evidentemente, la encuesta es una técnica más, (antes lo decía José Luis Pinillos sobre los tests), y ha habido también una cierta cuantofrenía de la encuesta en España, (y yo puedo entonar el primer *mea culpa*), pero es que eso fué la base para que luego pudiera haber algo más. Es decir, lo que tampoco podía ser era seguir especulando sobre cómo era la realidad social, con lo fácil que era acercarse a ella y poder constatar algunas cosas. De hecho, aquellas primeras investigaciones, que muchas veces eran simples comentarios a las tablas, simples comentarios a los parciales o marginales de las tablas, han sido la base para que luego se puedan ir haciendo estudios más serios. El propio Amando de Miguel, desde esa primera etapa más empírica, más cuantofrénica, ha pasado a niveles de interpretación incluso en algunos casos excesivamente vulgarizadores, por la afición que le ha cogido a la pluma para escribir en los periódicos. Pero quiero decir que es normal que en aquella época hubiera esa alta receptividad de la pura empíria, aunque eso fué contrarrestado inmediatamente. Primero, porque empezaron las críticas ideológicas, y recuerdo que cuando comencé a explicar en la Universidad me encontré con un alumnado distinto, a finales de los años 60, que rechazaba el dato porque el dato estaba manipulado, porque el dato era una forma de encubrir, de enmascarar la realidad social, los problemas que realmente existían y que en el fondo solo servían a la oligarquía, etc., etc. Estábamos viviendo el Mayo del 68 francés a nuestra manera, porque todo aquí en España lo vivimos a nuestra manera. Se produjo un cierto rechazo al empirismo y una vuelta a la filosofía, a los catecismos marxistas, que eran los que se daban casi siempre en muchas clases de sociología. Con esos catecismos han estudiado sociología muchos de nuestros estudiantes, pero también eso ha pasado. Los que llevamos ya demasiados años en la Universidad hemos visto pasar de todo y también ha pasado esa especie de culto a la palabra, porque también el hecho y el dato cuentan. Y yo creo que, en estos momentos, estamos ya en una situación de mayor serenidad, a lo cual no creo que sea ajeno, sino todo lo contrario, el proceso de cambio político que se ha operado en España, y que de alguna manera ha liberado también a la Universidad de algunos problemas

de compromiso que pudiera tener con el resto de la sociedad. Por tanto, ha habido aceptación de la sociología americana en un principio, rechazo luego, y aceptación nuevamente. Lo divertido es que la mayor parte de los argumentos que se utilizaban para combatir a la sociología norteamericana procedían de sociólogos norteamericanos. Uno de los libros que a principios de los 70 tuvo más éxito, y lo digo porque era muy citado en las memorias de Cátedra, fue el de Gouldner sobre la *Crisis inevitable de la sociología occidental*. La primera memoria de Cátedra, que es la de Salustiano del Campo, está muy influenciada por Parsons. Las memorias de cuando yo obtuve la Cátedra en el año 71, las memorias de casi todos los que nos presentábamos entonces, intentaban lograr una síntesis entre el estructuralismo y el enfoque conflictivo de la sociedad, el estructuralismo más parsoniano y el enfoque conflictivo más marxista. Así, el libro de González Seara se titula: *La sociología, una aventura dialéctica*, el mío *La sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica*, y así otros más.

Posteriormente, los de la siguiente generación de sociólogos, como José María Maravall en su *Sociología de lo posible*, ya están muy influenciados por el libro de Gouldner antes citado, pero es que eso también ha sido ya superado aunque fuera el libro de cabecera a principios de los años 70.

En lo que sí quisiera insistir es en que realmente es muy difícil concebir la sociología española si no es sabiendo lo que ha ocurrido en la sociología norteamericana, por el transvase continuo de personas hacia allá.

Realmente, y vuelvo al principio, el desarrollo de la sociología española se ha producido fundamentalmente a un nivel personal, pero desde el punto de vista institucional se ha avanzado muy poco a poco. Se han ido creando las cátedras en facultades de Económicas, pero al tiempo que se formaba una gran cantidad de nuevos profesores que habían pasado uno, dos o tres años en EE.UU., antes de que hubiera Sección de Sociología independizada de la de Políticas. Por ello, había pocos profesores, pero también pocos alumnos. Cuando se crea la sección de sociología, que si no me falla la memoria fué en el año 74 siendo Ministro Martínez Esteruelas, cuando se crea la sección de sociología como sección independiente, con un plan de estudios propio de cinco años y varias especialidades, es entonces cuando se dotan varias cátedras, agregaciones y adjuntías, que luego se han ido incrementando afortunadamente. Lo que quiero decir es que el aumento de demanda de profesores de sociología no nos encontró desprevenidos. Me parece que lo que ocurrió en psicología es que, de repente hubo una explosión de demanda de profesorado, cuando el que estaba suficientemente preparado era escaso para poder hacer frente al incremento enorme de alumnado. Hubo una explosión enorme de puestos docentes de

psicología cuando no había docentes preparados para éllo. Nosotros, en cambio, tuvimos mucha más fortuna, porque aquello se hizo más lentamente. La preparación del profesorado de Sociología se lleva a cabo gracias a dos programas que en mi opinión han tenido una incidencia fundamental, el programa Fullbright, luego complementado por el programa procedente de la ayuda americana por las bases conjuntas, y en el que algunos pudimos conseguir que se diera prioridad a la sociología, y el programa especial de Sociología de la Fundación Juan March. No tengo más remedio que hablar en pronombre personal, pero conseguí convencerles, pues era entonces secretario del Departamento de Ciencias Sociales, para que se hiciera un programa especial de sociología además de las becas que había para investigación en España o de estudios en el extranjero, al igual que en todos los demás departamentos. El programa especial tuvo tres años de duración, con lo cual se pudo enviar del orden de 15 a 20 becarios españoles todos los años, fundamentalmente a EE.UU. Eso ha permitido que en estos momentos exista una camada enorme de sociólogos, hasta el punto de que, en la última oposición a Adjuntos, en la que había ocho plazas, y a las que se presentaron del orden de 26, la mayoría tenía un Master o un PhD de EE.UU en Sociología. El nivel académico era realmente impresionante.

Claro es que la sociología era una ciencia joven, era una ciencia que tenía mucho que ver con el momento social que estábamos viviendo en este país, y por ello parece lógico que hubiera preocupación y deseos de formación, que coincidieron con grandes posibilidades de ayuda a través de las instituciones que he mencionado.

Se puede preguntar entonces ¿pero es que toda la sociología española procede de la sociología americana? No, ha habido también unos cuantos que han estudiado en otros países, como Carlos Moya, que estudió en Alemania, pero estudió en Alemania con König y Dahrendorf, que a su vez habían pasado por universidades norteamericanas.

Lo que hay en Sussex o en la propia London School of Economics es fundamentalmente sociología americana, y ello además por otra razón, porque los ingleses se han ocupado poco de la sociología, debido al desarrollo muy amplio de la economía, al carácter muy comprensivo de la ciencia política, y sobre todo al desarrollo de la antropología, debido al imperio colonial que ha tenido Inglaterra. Todo ello ha hecho que la sociología sea un campo minúsculo, aunque hayan tenido siempre grandes pensadores, (antes he citado la gran influencia de un Spencer), e incluso mucha y buena investigación social.

Es muy difícil escaparse al influjo de la sociología norteamericana ni siquiera en los países del Este; incluso los teóricos que están trabajando en

problemas de estratificación en los países del Este, de una forma o de otra, no tienen más remedio que acudir a la controversia de Tumin y Moore sobre la cuestión del acceso a las diferentes posiciones en la sociedad. Un sociólogo nada convencional como Galtung no puede explicarse sin la sociología americana y así sucesivamente. Por consiguiente, yo pienso que la sociología norteamericana no es que sea norteamericana en el sentido nacionalista, es norteamericana en el sentido de que EE.UU. es la metrópoli en que se encuentra la vanguardia cultural, y lo mismo sucede en sociología que prácticamente en cualquier otra actividad. Entonces, no es que sea un producto americano, es que allí va también lo que hay también en otros países. Por tanto ¿qué es la sociología americana? Pues fundamentalmente toda la tradición sociológica europea pasada por la propia experiencia norteamericana.

No hay que olvidar, además, que la universidad americana se nutre de la sociología fundamentalmente alemana que tiene que emigrar cuando Hitler accede al poder. Teniendo en cuenta que buena parte de los científicos sociales, como todo el mundo sabe, suelen ser de origen o cultura judía, es obvio que la Universidad americana se benefició muchísimo de estos exilados voluntarios o forzosos de la sociología europea que fueron a nutrir las universidades norteamericanas.

COLOQUIO

PABLO FALCON

En el año 1972, trabajando en mi tesina sobre "Métodos y Procedimientos de Investigación y Aplicación en Psicología" la lectura de un libro suyo me suscitó una pregunta que, con lo que acabamos de oírle, queda así: ¿Cree usted que los sociólogos del Este, del Este digo, piensan que el método dialéctico es un método para vagos?

JUAN DIEZ NICOLAS

Creo que el método dialéctico —y además lo tengo por escrito— es un método perfectamente utilizable, aunque sabemos muy poco cómo utilizarlo, no ya aquí, sino también allí. En España solamente he visto un intento de aplicar el método dialéctico a la explicación de la estratificación social, y la verdad es que se trataba más de un propósito que de resultados. Los propósitos eran de hacer un análisis dialéctico, pero la verdad es que luego el análisis era un análisis perfectamente sociológico, de lo más tradicional. Es decir que se decía que se iba a hacer dialéctica, pero cuando uno continuaba leyendo la partitura se encontraba con un análisis que no tenía relación con el prólogo; me refiero a lo que hizo Ignacio Fernández de Castro; pero cuando uno ve los trabajos de Manolo Castells en sociología urbana se puede hacer la misma observación. Cuando se compara la teoría con las explicaciones basadas en los datos se ve que hay un divorcio abismal, pues después de una especie de prólogo de declaración ideológica, la investigación se realiza al modo tradicional, que es el método lógico, pues desde las reglas del método de Durkheim, pasando por Stuart Mill, tampoco se puede ir mucho más allá probablemente. Yo no creo que el método dialéctico sea ni mucho menos despreciable. Yo mismo lo he utilizado muy modestísimamente, para describir simplemente el desarrollo de la sociología, y además la idea no era mía (y así lo tengo recogido en el

libro), sino que era de un profesor de la Universidad de Michigan, del profesor Landecker, uno de estos alemanes que marcharon a EE.UU. cuando Hitler llegó al poder.

Desde un punto de vista intelectual yo no descartaría ni mucho menos la utilización de la dialéctica, pero es que ni siquiera los sociólogos del Este la utilizan mucho cuando de verdad se han puesto a hacer estudios de la realidad social. Cuando nos hablan teóricamente sobre ella, sí la utilizan pero evidentemente a mí me deja muchas inquietudes.

JOSE LUIS PINILLOS

Brevísimamente dos cosas: una para corroborar la alusión que se ha hecho antes comparativa al desarrollo de la psicología y de la sociología que, a lo que yo sé es absolutamente exacta.

Respecto del tema de la dialéctica, recuerdo haber tenido no hace mucho una conversación, en la Academia de Ciencias de la URSS, con Davidov, uno de los máximos responsables de la psicología marxista. Hablando de Piaget, que aún vivía, le comenté que éste estaba en trance de publicar un libro sobre cuestiones dialécticas de la psicología, una especie de justificación dialéctica del ascenso de unos niveles a otros en el desarrollo ontogénico. El hombre abrió unos ojos como platos, y muy suavemente me vino a sugerir que eso, en el fondo, no lo entendían ni ellos, y que a la hora de la verdad Luria, que era dialéctico, se diferenciaba poco de Pribram, que no lo era, y que la dialéctica era más cosa de filósofos que de científicos. Algo de esto pienso que acontece en psicología.

JUAN DIEZ NICOLAS

El propio Gurvitch, en el librito de Sociología y Dialéctica, me parece que esboza no sé si nueve utilizaciones del método, o sea nueve caminos de la dialéctica como método y la verdad es que uno va a través de ellos y dice, bueno, sí y ahora ¿qué? Es decir, que yo tengo la misma impresión que tú.

PABLO FALCON

Pero Jean Paul Sartre en la *Crítica de la Razón Dialéctica* hace análisis y también critica al voluntarismo marxista, pero deja una especie de carta abierta para la posibilidad de hacer tanto una sociología como una psicología dialécticas.

JUAN DIEZ NICOLAS

Sí, yo también dejo esa carta abierta, lo tengo registrado en el libro, lo tengo dicho en varias ocasiones y lo seguiré diciendo, dejo la carta abierta, lo que pasa es que yo no me encuentro con fuerzas para hacerlo porque no le he podido encontrar la gracia al tema, hablando en plan vulgar, pero incluso aquellos que me han señalado que tenían un gran interés —José Luis Pinillos conoce igual que yo a Torregrosa, que en España probablemente es una de las personas que saben más de dialéctica— y les pasa lo mismo, que cuando hablas con él, a la hora de dar la explicación de fenómenos reales resulta que tiene que acudir normalmente a otros métodos; claro que también José Ramón Torregrosa ha pasado por Michigan, y aunque su orientación sea ésa, está pasado por el crisol norteamericano, que es el del rigor científico en definitiva, no nos engañemos, y es que la ciencia para mí, al final es un método.

JOSE LUIS PINILLOS

Para decirlo todo, creo que es justo hacer notar que ha habido una cierta influencia real de la dialéctica en algunas orientaciones de la investigación psicológica, más quizás que en la metodología, en lo que estoy conforme con Díez Nicolás. De hecho, el respaldo neopositivista de la psicología norteamericana, o acaso su pragmatismo, la ha hecho olvidarse un poco de la psicología filogenética o evolucionaria, como la llamaba Razran, que en cambio se ha atendido bastante más en la Unión Soviética. Nobleza obliga. Ultimamente parece haberse iniciado una corriente de psicología dialéctica en los EE.UU., ignoro con qué profundidad. En cualquier caso, otro de los temas típicamente promovidos por la dialéctica en psicología ha sido el de la unión de la conciencia y de la práctica, de la experiencia y la acción o del reflejo activo. Aquí, en esta especie de sensibilización teórica hacia ciertos temas, más que en la metodología, es donde pienso que el influjo de la dialéctica ha podido ser real.

PABLO FALCON

Si distinguimos Metodología de Tecnología, se puede afirmar que no solo no se aparta uno del Método dialéctico sino que es obligatorio en su uso el hacer Análisis, lo que a su vez no puede hacerse sin el empleo de una determinada tecnología. El uso de una determinada Metodología condiciona el tipo de tecnología empleado. Muchos pseudocientíficos se centran en la tecnología, con lo que ganan seguridad y aparente rigor pero pierden capa-

cidad explicativa, comprensiva o predictiva. A veces podríamos confundirnos y creer que lo que es una correcta manipulación técnica es una correcta intervención científica.

Cuanto más interesa en Psicología ganar posiciones científicas más se abandona el mecanicismo, más interesante, quizá, para los saberes tecnológicos. Así en psicología las explicaciones se vuelven más emergentistas o más dialécticas.

Epistemológicamente es importante subrayar que el objeto de estudio de Psicología y Sociología es cualitativamente distinto del de otras ciencias, en la medida en que es un objeto que habla, que responde, que tiene derechos, creencias, etc. y que cambia. Esto normalmente se dice para disculpar, no pocas veces con sentimientos de inferioridad, las dificultades tecnológicas de nuestra ciencia. Pero yo quería aquí al menos apuntar la posibilidad y la tendencia real de una Ciencia, igual pero distinta, que usa una metodología dialéctica. Por asustar fantasmas, anotar cómo desde Estados Unidos nos llega ahora una Psicología Dialéctica con bastante fuerza.

JUAN DIEZ NICOLAS

Yo para no llevar el tema este más lejos, porque me imagino que habrá otros temas, simplemente quería decir dos cosas: una que lo que sí querría precisar es que la sociología no dialéctica no es solamente las encuestas, es decir que la sociología no dialéctica también hace interpretación y explicación científica, perfectamente variable desde el enfoque que se le dé.

Y en segundo lugar, sí quedó claro en mi exposición anterior que cuando digo que la mayor parte de los sociólogos que están hoy en día ocupando puestos docentes en la Universidad española han pasado por EE.UU. eso no implica ni mucho menos que es que no sean de ideología, digamos para simplificar, de izquierdas. Todo lo contrario, antes José Luis Pinillos ha dicho que la sociología en España es fundamentalmente de izquierdas más que de derechas y, sin embargo, el método que utilizan no es precisamente el dialéctico, luego algo habrá ahí. Es decir, mientras que ideológicamente puedan ser más afines a la sociología dialéctica, o al método dialéctico en sociología, realmente en su praxis no utilizan precisamente la metodología dialéctica, sino que utilizan la metodología, digamos, positivista o científica, comúnmente aceptada en el mundo científico occidental.

JOSE LUIS PINILLOS

Quisiera insistir en que detrás de la psicología norteamericana, y de la occidental en general, ha estado el positivismo lógico, mientras que el respaldo de la psicología soviética ha sido el materialismo dialéctico. Puede que luego, en efecto, en el momento de investigar, la metodología de unos y otros, sea muy parecida; no digo que no. Pero en la elección de temas, y en las interpretaciones teóricas generales, los caminos difieren bastante.

CARLOS ASENSIO

Parece que una parte de la camada, como tú de una forma tan simpática los llamas, de sociólogos, ha derivado hacia la divulgación, hacia la política, como tú mismo has reconocido. Y yo me pregunto si eso no ha hecho resentir la calidad de la aportación original de los sociólogos españoles en las revistas internacionales.

JUAN DIEZ NICOLAS

Con la misma brevedad de tu pregunta te contesto y es que sí. Creo que todos habíamos aceptado el viejo consejo weberiano de que el intelectual y el político no compatibilizan bien, y lo cierto es que el propio Max Weber, cuando se quiso meter en política, fracasó rotundamente. En cambio hay algún otro, como Ralph Dahrendorf, que ha tenido éxito e incluso tiene un alto cargo en las Comunidades Europeas ahora en Inglaterra. Pero lo cierto es que a los sociólogos de esa camada original nos tocó vivir un proceso de cambios sociales en España y era muy difícil, muy difícil, quedarse al margen de ello. Todo eso ha llevado a que efectivamente haya por una parte un entronque de la sociología hacia el periodismo es decir, hacia la divulgación de las explicaciones sociológicas, de las interpretaciones sociológicas, que yo creo que ha sido positiva. Amandó de Miguel contribuyó primero de una manera más enciclopédica y académica desde los informes FOESA y luego de una manera mucho más a ras del suelo desde los artículos de periódico, primero en el periódico Madrid, luego en el diario de Barcelona y ahora en Interview, en Tiempo, en la radio; pero Luis Gonzalez Seara también lo hizo a través de Cambio 16 con unos artículos enormemente finos y muy ilustrativos de lo que era el momento que estábamos viviendo. El propio Salustiano del Campo ahora con su columna en el YA. Yo me parece que soy de los pocos de esa camada que no he tenido

aficiones periodísticas, en cambio mi derrotero ha sido más por el político, de acción, aunque todos los otros también lo han hecho de alguna manera, aunque desde distintas posiciones. Pero hay un entronque grande que no es ni mucho menos nuevo; buena parte de los líderes políticos de todos los partidos, no precisamente los líderes principales, pero sí los que están en esa segunda fila, suelen ser no ya sociólogos, sino profesores de cierto prestigio en sociología, y hablo de todos los partidos, desde Alianza Popular hasta el PC, e incluso más allá. Debo reconocer mi propia incongruencia, porque poco antes precisamente de aceptar mi primer puesto político como Director General de Planificación Social en el año 73, había publicado la que había sido mi lección magistral de cátedra del 71, que era sobre los intelectuales y los científicos en la sociedad industrial. Se trataba justamente de un alegato de cómo el intelectual no debía meterse en política, lo que demuestra que también los sociólogos nos equivocamos en las predicciones. Yo creo que este hecho sí ha influido en que no se haya sacado el rendimiento que se podría sacar de todos nosotros, en esa misma medida, es decir, en la medida en que hemos tenido que dar nuestro tiempo y nuestro esfuerzo a otras actividades, de divulgación a través del periodismo o del quehacer político, acción política. Desprendiéndonos del papel científico-investigador de sociólogos, no cabe duda que tiene que haberse resentido la sociología. Algunos seguimos a trancas y barrancas publicando tarde y mal, no cumpliendo suficientemente bien los encargos, pero tampoco ha habido un abandono, sino que ha habido una acumulación de funciones.

ROBIN SOWDEN

La sociología es la sociedad de los sociólogos. Hace tiempo dijo Newton que para cada acción hay una reacción y ahora Díez Nicolás ha descrito muy bien varios efectos del desarrollo de las ciencias sociológicas norteamericanas. ¿Hay efectos aquí en España directamente sobre los sociólogos? ¿Podría comentar brevemente, por favor, sí o no en su opinión hay cambios en las actitudes de los sociólogos españoles hacia los sociólogos de otros países gracias a la ampliación de la sociología norteamericana durante los años recientes?

JUAN DIEZ NICOLAS

Sí, debido a que, como he señalado, una buena parte de nuestros sociólogos han estudiado allí, y recalco y lo recalcaré muchas veces más en este coloquio, que es que no creo que haya una sociología americana, sino varias, y eso mismo se traduce luego en que aquí haya también diferentes perspectivas para ciertos temas, dependiendo de donde se haya estudiado. Es decir, uno adquiere también el tinte que le da la universidad donde se ha estudiado, sea Michigan, sea Wisconsin, sea Columbia, sea Harvard, sea la que sea. Entonces, eso hace que aquí tengamos una especie de reflejo de un microcosmos que de alguna manera refleja la propia variedad de enfoques y de intereses que hay en la sociología norteamericana. Pero yo creo que lo que se puede señalar es que gracias a esta afluencia, probablemente, el rechazo de la sociología americana, que era algo irracional, se ha reducido mucho. Aunque, como muchos de esos aprendices de sociólogo se han convertido en sociólogos en EE.UU., se han dado cuenta de que la sociología americana no es solamente lo que le han contado, sino que, primero, hay muchas sociologías americanas y segundo, que se puede aceptar aquello sin necesidad de aceptar todo lo que llamaríamos el establecimiento de la sociedad norteamericana. Creo por tanto que las relaciones son muy variadas y múltiples, pero en general lo que ha habido es una legitimación de la sociología americana desde finales de los 60 al momento actual, una legitimación bastante fuerte, porque muchos de los sociólogos que hay de izquierdas, sin embargo, han bebido de aquellas fuentes, tienen relaciones con sociólogos norteamericanos, asisten a reuniones en donde hacen cosas conjuntas con sociólogos norteamericanos prácticamente en todos los campos, desde la sociología de la medicina.

FEDERICO GARCIA MOLINER

Después del comparativo pragmatismo que ha habido en la sesión de esta mañana, esta tarde es muy diferente, en cierto modo es una especie de placer intelectual continuo y de vez en cuando entra un trío y hacen un divertimento por un lado. Yo quisiera seguir en esta vena relajada y me gustaría hacer una variación sobre el tema tocado por el trío: Hay un aspecto que yo me atrevo a comentar un poquito y es lo que les ha ocurrido a los científicos soviéticos con la física. Tuvieron una polémica tremenda en los comienzos de la física cuántica.

También la física relativista, pero sobre todo en la física cuántica, y se ha escrito mucho sobre esto. Y es curioso notar que hicieron desesperados

esfuerzos por encorsetar ideas de una física nueva, que llegaba de manera desbordante, dentro de la camisa de fuerza del materialismo dialéctico. Entonces tuvieron discusiones alambicadísimas sobre la interpretación del significado filosófico de la función de onda en mecánica cuántica, pero no hay un solo cálculo de cuántos electronvoltios se necesitan para ionizar un átomo de hidrógeno que no sea hecho en Oriente o en Occidente con la misma fórmula, que es un autovalor que sale de resolver una ecuación diferencial que fué escrita por el físico alemán Schrödinger. Esto es curioso, pero yo no conozco como físico un solo ejemplo de avance concreto en que un problema científico haya sido resuelto *ex novo* utilizando el análisis dialéctico. Esto, repito, era un divertimento añadido al del trio anterior.

Otro comentario que quisiera hacer es de tipo histórico y también en línea con lo que hemos vivido esta tarde. Ha habido deliciosos relatos históricos y yo quisiera contar uno que a mí particularmente me deleita, y a lo mejor a los sociólogos les interesa un poco, no lo sé. Me refiero al tema de las formas de organización de la comunidad científica. Aquí se nota la preocupación que tenemos todos, porque hoy estamos todos convencidos de que EE.UU. tienen unas espléndidas y eficacísimas formas de organización y modos de funcionamiento de la comunidad científica y nosotros en cambio, somos un desastre. Bueno, es divertido y penoso al mismo tiempo observar que, según me contaba a mí un norteamericano que se especializó en historia de la ciencia, el primer antecedente histórico que él fué capaz de encontrar, en sus investigaciones, de una organización que preconiza el concepto moderno de consejo de investigaciones, o de fundación nacional de ciencias, fué la Casa de Contratación de Sevilla y es el primer ejemplo en la historia. Fuimos los primeros que tuvimos la idea de que lo que hay que tener es un fondo al que puede acudir una persona que tiene una idea para un proyecto de temas que en aquellos momentos eran los interesantes (beneficio de minerales, botánica, navegación, cartografía, lo que entonces eran los problemas importantes del momento). Entonces uno iba y decía "yo tengo una idea", la presentaba, un comité de expertos la juzgaba, y si aquello era considerado convincente se le daba un *grant*, y el caballero hacía la investigación. Entre esos caballeros —y esto es un añadido mío, que le conté yo al americano y le divirtió también mucho— había uno llamado Alonso Barba, conocido de todos los físicos y químicos. Bueno, todos saben que en el reinado de Felipe II hubo dos terribles crisis financieras. Pues bien, la segunda la salvó un avance tecnológico que fué resultado de un *grant* de investigación dado por la Casa de Contratación de Sevilla y que resultó en un procedimiento nuevo para beneficiar el mineral de la plata que aumentó enormemente el rendimiento, y fué esta aportación

masiva de plata la que salvó a Felipe II de su segunda gran crisis financiera. Bueno esto, repito, era un mero divertimento histórico y al poniéndome un poquito más serio diré que yo no sé si el tema de las mas de organización en los modos de funcionamiento de la comunidad científica ha sido en algún momento objeto de curiosidad para los sociólogos. ¿Puedes hacer algún comentario?

JUAN DIEZ NICOLAS

Sí, a esa pregunta, porque a las otras no me atrevería a hacer ninguna aportación desde mis conocimientos. Pero a esa pregunta contesto que se han hecho estudios, desde Pepín Vidal, que publicó un libro con título muy divertido de "Sociología y garbanzos" hasta muchos de los bajos del propio Amando de Miguel, de Jesús de Miguel, que ha hecho varias sociologías de la sociología española. Y de una forma más científica todavía, más rigurosa, el propio González Blasco, que al hacer la sociología de la investigación y de la ciencia en España, lógicamente lo ha hecho también de la investigación y de la ciencia en el campo concreto de la sociología. O sea que sí, hay algunos estudios, como prácticamente cada uno de los campos. Es decir, aunque tengamos una tradición histórica corta, sin embargo, creo que no hay un solo campo de la sociología que no haya sido tocado y bastante bien tocado por algún sociólogo español, con aportaciones interesantes.

ALBERTO LOPEZ CABALLERO

Voy a hacer tres preguntas:

Primera, dado que ha expuesto el cambio tan rápido que hay en modos y en opiniones y que todo dato puede ser manipulado y de ahí la reacción al extremo contrario, etc., pregunto si todo esto no crea un cierto escepticismo y si la sociología pudiera entonces considerarse como una ciencia que lo único que sabe es problematizar y que así es supérflua y en muchos casos inútil o contraproducente. Es decir, si en sus avances ha llegado a encontrar algunos resultados definitivos e indiscutibles cuando de otros se pueda dudar, algo así como la medicina ha superado una serie de enfermedades y otras todavía no.

Segunda pregunta es sobre EE.UU., que han exaltado una civilización del *trabajo*, y que hoy día sufren la influencia de una civilización del *ocio* como un desideratum y todo el influjo que tiene este modo de ver las cosas del budismo, no solamente desde un punto de vista religioso sino puramente humano, natural. ¿Hasta qué punto se aprecia el contraste de estas dos mentalidades?

Y tercera, sobre la delincuencia, la agresividad, que los americanos han ponderado mucho, se han asustado de ella. Cuando yo estaba por allí constantemente indicaban los índices de aumento de la delincuencia. ¿Qué piensas del fenómeno del pacifismo actual, cuando cientos de miles se manifiestan por el pacifismo? ¿cómo interpreta la sociología estos fenómenos tan recientes?

JUAN DIEZ NICOLAS

Respecto a la primera, las actitudes cambian, por supuesto. Lo que no se puede es dejar cristalizada una determinada explicación sobre las actitudes en la sociedad, pues como la sociedad es dinámica, también sus elementos lo son y cambian, y las actitudes cambian. Por eso hay que estar haciendo estudios continuados, lo cual no implica que no se pueda construir una teoría sobre esos datos, aunque éstos sean cambiantes. Concretamente, hay siempre en el estudio de las actitudes tres aspectos en los que uno puede estudiar esos cambios. Por una parte, las actitudes que están más concatenadas con otras actitudes formando conglomerados se resisten más al cambio que aquellas que están desligadas de otras. Hay también una cierta estabilidad en las actitudes en el tiempo, aunque todas las actitudes cambian en el tiempo, porque llega nueva información, porque se producen nuevas experiencias. Y en tercer término, hay incluso una cierta estabilidad o una cierta coherencia de las actitudes con respecto a los comportamientos. Es decir, una cosa es lo que la gente dice y otra cosa es lo que la gente hace. Pero con todo y con eso, la experiencia que tengo de encuestas —y vuelvo a decir, ya que me das ocasión para ello que la sociología ni en España ni en ningún sitio consiste solamente en encuestas— me ha demostrado que las actitudes son relativamente estables en sus tres apartados.

Entonces, ¿se pueden manipular los datos? Pues sí, pero para eso está la comunidad científica, que es la que en definitiva, al final, hace de juez. Uno puede salir con una publicación diciendo que tiene unos datos que dicen una cosa, pero si hay cien más que dicen lo contrario, esa aportación, por muy manipuladora que quiera ser, no llegará muy lejos. Yo siempre he dicho que, frente a los dogmatismos, prefiero siempre para el investigador la libertad de equivocarse, porque la comunidad científica es la que normalmente ayudará a que las equivocaciones sean cada vez menos. Y, en concreto, pienso que la sociología no es que sea problematizadora, sino que diría, con Shils que la sociología en cierta época fué una sociología servidora del poder, que estaba con el poder para justificar sus acciones; frente a esto, la sociología marxista proclamaba la separación del poder, es decir una sociología contra el poder; pero la sociología no tiene que estar ni con el poder ni contra el poder, la verdadera vocación de la

sociología es la de iluminar a la opinión, la de ayudarnos a todos a entender un poco más nuestra sociedad. Sorprende, por ejemplo, que una novela tan importante, para mí la novela más importante del Siglo XIX, como es "La Regenta", desconoce por completo lo que es aquella sociedad. Está tan centrada en una clase social, que no aparece por ningún sitio algo que en aquel momento un sociólogo no hubiera dejado de ver, como era el ascenso, la aparición, la puesta de largo en sociedad, de una nueva clase en España, que era la clase trabajadora e industrial y que estaba ya en la vieja ciudad de Vetusta. Creo que la sociología lo que hace en buena parte es ayudarnos a comprender mejor la sociedad en la que vivimos, y hoy en día, en el discurso normal, no entre sociólogos, sino en la calle, se ve que hay ciertos conceptos como movilidad social, estratificación, clases sociales, familia nuclear, familia tradicional y otras, que empiezan a formar parte del lenguaje común, lo mismo que sucedió con el lenguaje económico una o dos décadas antes.

Hay un primer momento en el que el lenguaje de una nueva disciplina es un poco esotérico, porque es nuevo, pero cumple una función integradora al permitir diferenciarse de los demás. Entre otras cosas, quien posee lenguaje ya cree pertenecer a una comunidad distinta, pero ese lenguaje acaba por popularizarse, y creo que la divulgación en España del conocimiento sociológico ha sido enormemente rápida. Probablemente unas de las personas que más han contribuido a ello, hayan sido Amando de Miguel, Pepín Vidal y Alberto Moncada, que también ha sido un gran divulgador de temas sociológicos. Estoy con Aranguren, cuando decía que las ciencias sociales son las nuevas humanidades.

En cuanto a lo del trabajo y el ocio, efectivamente son dos campos igualmente cultivados. En España, en la sociología del trabajo no podría uno dejar de citar a José María Maravall, y en la sociología del ocio no podría dejar de citarse a Luis González Seara.

En cuanto a la delincuencia, era uno de esos problemas sociales a los que antes me refería, que fueron uno de los orígenes de esa inquietud por la investigación. Y en España contamos con unos investigadores muy buenos en el campo de la sociología de la delincuencia, como es por citar el primero que se me viene a la memoria, porque además le tengo muy cerca, que es Francisco Albira, que lleva ya años ocupándose de este tema y colaborando además con el centro de Estudios que ha creado el Ministerio del Interior sobre las Ideas Ciudadanas.

Y, finalmente, el tema del pacifismo. Es otro movimiento social. Lo que quiero decir es que la sociología no se puede desligar de la sociedad en que vive y, por lo tanto, lo que le interesa son los problemas que tiene la sociedad en cada momento, lo cual no evita ni mucho menos el discurso también en teórico, pero ese discurso teórico, en general, va avanzando como consecuencia de la preocupación por ciertos temas. En España en

tan poco tiempo que llevamos de existencia hemos visto de repente la oleada no ya de Parsons, sino la oleada de Marcuse, que por cierto explicaba desde una universidad americana. Es decir, que la antisociología nos venía también de EE.UU. Corrientes como la etnometodología surgida por una parte en Manchester, luego llevada a EE.UU., a California y donde está Cicubell al frente, pues tenemos españoles que han estudiado tanto en Manchester como con Cicubell, en California. Es decir, que cualquier nuevo avance que se pueda hacer teórico en sociología, en el fondo lo que he venido a decir es que procede del mismo sitio, de algún campo norteamericano. Y al igual que en un cierto momento en que la sociología era Durkheim, hubo una gran influencia de la sociología francesa, en estos momentos hay que reconocer que la sociología occidental es fundamentalmente sociología americana, aunque sea para estar en contra de ella.

MANUEL PALAO

Un estudio con las connotaciones musicales que ha evocado Federico García Moliner merece un pequeño ejercicio de contrapunto sobre el tema del trio inicial. Yo no creo que “dialéctica” sea “sovietismo” ni “prosovietismo” ni tampoco “socialismo objetivo”.

No se ha aludido a Gunther Frank por ejemplo, a toda la escuela de la CEPAL o a Friedmann “el malo” (el de UCLA), donde hay dialéctica, sin que sea soviética ni no soviética ni nada por el estilo.

JUAN DIEZ NICOLAS

Estoy de acuerdo contigo y de ninguna manera quisiera yo que se interpretara así, porque tampoco el positivismo es proamericanismo y eso es lo que he querido señalar y además porque uno de los grandes ataques a la sociología occidental procedente de Marcuse, a la sociología y a la sociedad occidental viene también de una universidad norteamericana. Lo que ocurre es que, desde un punto de vista ideológico, hay un origen que procede de ahí, como antes dijo José Luis Pinillos, lo cual no significa que tengamos que simplificar la realidad social hasta ese grado, pero es que incluso en los ejemplos que pones, como antes he dicho también de otros ejemplos, una cosa es lo que se pone en el frontispicio, que es como lo que dice Kaplan en su gran estudio de metodología, respecto a la lógica reconstruída y la lógica en uso. Una cosa es lo que uno dice que ha hecho y otra lo que ha hecho realmente en su discurso metodológico. Lo que ocurre muchas veces con alguno de estos autores es que dicen que ellos van a enfrentarse con cierto problema social desde una perspectiva dialéctica, pero

pasado el capítulo de introducción, en el que explican todos los principios teóricos, cuando empiezan con el análisis del problema, utilizan el método analítico, de componentes, el de la ciencia experimental desde hace mucho tiempo, es decir, descripción, explicación, interpretación, y si acaso, comprensión.

JOSE LUIS PINILLOS

Recientemente, como dije hace un momento, en Norteamérica ha surgido un movimiento de psicología dialéctica, próximo a la sociología crítica del conocimiento y a la psicología social del experimento. Buss, Gergen, Holzkamp son algunos de los nombres que más suenan en ese contexto, aún no del todo establecido en la comunidad psicológica norteamericana.

JOAQUIN TENA

El hecho de que cuando el Prof. Díez Nicolás estaba estudiando el bachillerato, yo ya hubiera publicado un artículo en la Revista Internacional de Sociología, no quiere decir que yo sea sociólogo ni que conozca mucho de sociología, por eso me atrevo a preguntar si es lícito hablar de sociología americana. A mí me impresionó en una ocasión el que el representante americano en una reunión internacional, en la que yo actuaba como Presidente del Comité de Redacción, se opuso terminante a que se introdujera en la resolución la idea de buscar la identidad cultural y me dijo "nosotros no podemos aceptar esta palabra, porque va contra nuestros principios". Yo pienso que si esa persona hubiera estado aquí se hubiera opuesto también a que se hablara de "sociología norteamericana". Personalmente no creo que pueda existir ni que ellos lo admitan, sino que tal vez podría decirse que se utiliza el altavoz potentísimo norteamericano para la difusión o para el conocimiento de cualquier tipo de sociología europea o de cualquier escuela de sociologías europeas o no europeas. Pregunto si ésta puede ser una de las interpretaciones o si los especialistas consideran que efectivamente hay una sociología "típicamente" norteamericana.

El otro punto que quiero comentar no tiene nada que ver con esto. Se refiere a la vulgarización reciente y muy amplia de temas de sociología a través de la prensa y otros medios de comunicación social. Un número importante de periodistas o escritores invocan y utilizan excesivamente, sobre todo para temas políticos, métodos llamados sociológicos, encuestas y otros que carecen del menor rigor científico o cuyos métodos no se explican nunca. La gente en algunos casos llega a sospechar si es que realmente

existen. Yo me pregunto si esto no causa un daño a la sociología científica que sin duda existe.

JUAN DIEZ NICOLAS

Muchas gracias Joaquín y desde luego, mis excusas por no haberte mencionado, pero no he mencionado a centenares. Pero es que, Joaquín Tena, de los pocos que se leyeron la Revista Internacional de Sociología desde el número 1 y además la tiene entera soy yo. Ya he mencionado toda la labor que el Instituto Balmes ha hecho, entroncando con el antiguo Instituto de Reformas Sociales, y creo que es justo recalcarlo una vez más. Aprovecho para decir que la sociología en España nace además como una hija y, además una hija querida, de otra disciplina que es la ciencia política; los que más han ayudado al nacimiento de la sociología en España han sido los catedráticos de Derecho Político, desde un Manolo Fraga a un Carlos Ollero, al propio Jesús Fueyo, a Enrique Tierno Galván, a Francisco Murillo, a Luis Sánchez Agesta, etc.

Y en cuanto a si hay o no hay una sociología típica americana tengo que decir que hay una cultura americana, hay una pintura americana, hay una música americana, si es que evidentemente las hay, que todo depende de donde pongamos los límites. En cualquier ciencia la cuestión de los límites es siempre lo más impreciso. Yo en uno de los campos que trabajo, el de la sociología urbana, sé que señalar los límites de dónde empieza lo rural y dónde acaba lo urbano es muy difícil, pero eso ocurre también al hablar de la capacidad de autoctonía, por así decirlo, de una cultura. Y es que evidentemente es muy difícil hablar de una música norteamericana desligada de la música occidental o incluso de la música mundial, porque todo se universaliza. Así, yo tengo que decir que hay una sociología americana, en el sentido de que la sociología que se hace en EE.UU. influye sobre la sociología que se hace en España, y que se puede hablar de una sociología americana como algo distinto de la francesa o de la inglesa, en cuanto a esa limitación del término. O sea que, de acuerdo de una manera general, pero en cualquier manual de sociología te encontrarías capítulos de sociología americana, francesa o inglesa, aunque, repito, no tengo ningún inconveniente en aceptar que no hay ya una sociología nacional, sino que es internacional, como ocurre en otras ciencias.

En cuanto a si se hace una labor muy vulgarizadora, debo decir que no todos los sociólogos ni mucho menos escriben en la prensa, ni casi todos, sino unos cuantos que he mencionado, las plumas más ilustres. Pero aparte también hay rigor científico, como demuestran las diversas revistas de sociología, la Revista Internacional de Sociología que publica el Instituto Balmes, la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, la desapareci-

da Revista Española de Opinión Pública, la Revista de Estudios Sociales, Sistema, etc. Si se consideran las publicaciones de libros de sociólogos españoles sobre la sociedad española, es abrumador comprobar lo que se ha publicado en veinte años. Yo elaboré, como una de mis aportaciones a la oposición de Cátedras, una bibliografía de sociología en lengua castellana y aquello era ya enorme. Resultó un libro que me publicó la Universidad de Granada, y sin embargo ya está completamente obsoleto. Estaba publicado en el 71 y seguramente que aquello no recoge ni un 10 por 100 de lo que hay ahora, en solo estos pocos años. En cualquier editorial, de lo que más se publica es de sociología, y normalmente no son traducciones; cada vez hay menos traducciones y más producción propia. O sea que, yo no creo que haya ni mucho menos falta de rigor, sino al contrario. El nivel de tesinas y tesis doctorales es cada vez más alto, y tiene muy poco que envidiar a lo que se está haciendo en Francia o en Inglaterra, por no decir en Italia. En estos momentos la sociología en España está a un nivel realmente alto por comparación con los demás países occidentales, a un nivel más alto de lo que uno esperaría de acuerdo con otros indicadores.

En cuanto a las encuestas, que es también un tema que me es conocido y por el que soy conocido desde que Alfonso Guerra me puso el sobrenombre del "Mago de las Encuestas", (menos mal que no me dedicó ningún otro epíteto), hay como en todo en la vida; las hay buenas y las hay malas; quiero decir que me fío de las buenas, y creo que el público hará con las encuestas lo mismo que hace con los medios de información en general, que poco a poco va descartando a individuos que saben que les mienten y se irán quedando con las que saben que, de alguna manera, aunque se equivoquen, pretenden decirles la verdad. Las encuestas siempre te dicen, si están bien hechas, lo que pasaría en ese momento, es decir, no lo que pasaría, sino lo que te dicen los sujetos que harían en ese momento; pero el sociólogo no es solamente un señor que se limita a enviar a unos entrevistadores a que hagan encuestas y a publicar lo que resulta. Eso es lo que resulta de la consulta, pero lo que el sociólogo tiene que hacer es interpretar esos resultados, e interpretarlos significa saber, o tener intuición, o experiencia, de en qué medida los que dicen una cosa, luego van a hacerlo o no. Hay entonces que matizar, y por eso cuando me preguntan que va a pasar, basándome en lo que hay realmente en una encuesta puedo decir, interpretando, lo que yo creo que de esos datos se puede decir qué va a ocurrir que, normalmente, no es exactamente lo que ahí se dice. Eso es solamente un dato y es un dato que tiene que ser manipulado en el buen sentido, en el sentido de ponerlo en relación con otros datos que se tiene y otras experiencias. En el campo de las encuestas políticas, y concretamente de las electorales, la tarea más difícil la tuvimos los que estábamos en el campo de las encuestas en el año 77, porque aquello si que era tirarse al

agua sin salvavidas, porque hacía cuarenta años que no había elecciones en España; había una proliferación enorme de partidos políticos y, por otra parte no teníamos ningún otro elemento, salvo unos datos; aún así, yo creo que por lo menos las que hicimos nosotros acertaron bastante la realidad, y algunas otras que conozco también. En el año 79, por poner otro ejemplo, la estimación que hicimos desde el Instituto de la Opinión Pública fué que el partido del gobierno iba a sacar entre 165 y 168 escaños, lo que no era un margen muy grande, pues era una diferencia de solo tres escaños; pues fueron 168. De las 12 encuestas que yo he podido ver referentes a las últimas elecciones en Andalucía, las 12 encuestas, de manera inequívoca, señalaban que el P.S.O.E. iba a tener mayoría absoluta de escaños y la tuvo; y el pronóstico que se podía hacer tomando en cuenta todas esas encuestas, más la experiencia, era el que el PSOE iba a tener 68 escaños y UCD iba a tener 18. Fueron 66 y 15 respectivamente; por tanto no se puede hablar de grandes errores de la sociología española. Ahora bien, también hay encuestas malas, por supuesto. Te podría dar una lista, pero me parecería feo el hacerlo. Pero yo creo que el público no es nada de tonto. Tiene un olfato tremendo, y poco a poco va discerniendo qué es lo bueno y qué es lo malo, de qué se puede fiar y de qué no se puede fiar.

PEDRO GONZALEZ BLASCO

Me ha gustado tu ponencia y quiero aclarar primero que me acompleja un tanto el preguntarte ahora cuando hace poco he sido juzgado por ti en unas oposiciones, pero como se que admities bien todo tipo de preguntas te la voy a hacer. Mi cuestión es la siguiente:

¿Qué función crees que tenemos en España los intelectuales que hemos sido formados (en parte) en centros de los Estados Unidos? Mi pregunta va sobre una hipótesis personal: estos intelectuales se encuentran inmersos en tres corrientes culturales: la propiamente española, la europea y la específica norteamericana. Corrientes que podemos entender como diferentes aunque evidentemente se imbrican unas con otras.

Trataré de explicar el sentido de mi pregunta y la razón de incluir esa hipótesis.

Me ha gustado mucho la descripción que has hecho de la sociología norteamericana y de los estudiantes españoles en los Estados Unidos y creo que coincido plenamente con esa visión. Sin embargo a mi me ha preocupado siempre cuál es la "situación mental" y cuál es incluso el "conflicto cultural" en que se encuentra un estudiante español tanto cuando vive en Estados Unidos como cuando vuelve a reintegrarse en la atmósfera de la sociedad española.

Desde esta perspectiva quiero anotar dos o tres hechos que considero relevantes:

Primero: estoy de acuerdo en que la sociología española, como toda la europea, está influida por la norteamericana. Has citado el caso de Boudon, A. Tourain, etc., pero quizás, y esto lo querría confrontar contigo, la sociología netamente europea conserva unas ciertas características de las que no participa tanto la norteamericana. Por ejemplo una mayor tendencia hacia lo "filosófico". Así la sociología norteamericana del conocimiento no ha tenido un gran desarrollo y cuando se ha cultivado lo ha hecho en vertientes un tanto pragmáticas. Por otra parte la sociología europea es más ideológica, o está más impregnada de lo ideológico, lo cual no sé si es bueno o malo, pero creo que es un hecho que está ahí. Quizás también hay una tendencia en Europa a valorar más el impacto del marxismo.

En segundo lugar quiero destacar que el estudiante español que va a Estados Unidos becado no es un estudiante cualquiera, en muchos casos va ya con una carrera terminada, suele tener una motivación bastante fuerte y un nivel profesional relativamente alto. Pero sobre todo cuando va a Estados Unidos va con un bagaje intelectual propio europeo-español. Por ejemplo cuando a mi me explicaban a Durkheim en Yale, lo más importante para mi de ello es el cómo se veía a Durkheim desde la sociología norteamericana, el Durkheim que ha habido leído y entendía como judío-francés instaurando la sociología en Francia. Con esto quiero decir que vamos ya a Norteamérica con una cultura europea en buena parte asimilada y con la nuestra propia española compuesta en buena parte de elementos comunes de la cultura de toda Europa. Lo que recibimos en Estados Unidos es también en buena medida una traducción norteamericana de la cultura sociológica europea. En cierta forma, a través del aprendizaje en Norteamérica re-descubrimos lo europeo, y añadimos las aportaciones más propiamente genuinas del pensamiento sociológico-norteamericano.

Entonces nuestro problema es que estamos sometidos al cruce de, al menos, tres corrientes culturales a) nuestra vieja cultura europea b) la autóctona propiamente española (el caso de "La Regenta" que has dicho me ha gustado mucho) y la c) anglosajona-norteamericana.

Ahí se encuadra mi pregunta: supuesta esta hipótesis del cruce de tres corrientes culturales, ¿qué función hacemos estos intelectuales españoles que hemos vivido en Estados Unidos, una vez vueltos al contexto concreto de España?

Yo he pensado que conjugar esas corrientes es ya una labor importante. A veces creo que estamos re-europeizando una cultura europea que hemos recibido también vía Norteamérica. Esta situación nos pone, a su vez, en una posición de cierta ambivalencia al juzgar lo norteamericano: admiramos una serie de valores suyos, pero por otra parte detectamos carencias, y descubrimos sesgos en las propias interpretaciones de las sociolo-

gías norteamericanas, y así yo diría que no nos sentimos allí en absoluto "subdesarrollados" con respecto a su cultura, lo cual nos da una postura muy interesante.

¿Qué piensas tú de esa hipótesis? ¿cual es nuestra función de intelectuales aquí?

JUAN DIEZ NICOLAS

Tú mismo me has dado la respuesta. Quiero decir que está muy claro que yo soy de esas personas que no le importa reconocer sus deficiencias, pero es que en ese campo sabes tú más y tú mismo al plantear la hipótesis te estás dando la respuesta que, de alguna manera, me sugieres.

La función que tenemos es exactamente la de ser nosotros también un poco crisol, después de haber estado en otro crisol, y por eso es por lo que digo que no se puede hablar de una sociología norteamericana, sino de varias. Porque tú decías que ahí no se explicaban a Pareto y, sin embargo, yo en Landecker en Michigan tuve una visión de Pareto como no me habían dado nunca. Es decir, yo comprendí a Pareto a través de Landecker mucho mejor que lo había podido comprender nunca. Pero así podríamos decir de muchas otras cosas. En fin ¿cuál es la función? Yo pienso, como tú has dicho, que el estudiante que va es un estudiante cualificado; a mí siempre me ha gustado poner —como soy también amante del deporte— un símil deportivo. Siempre digo que los que hemos tenido la suerte de aprender a esquiar en Navacerrada en los años duros, cuando no había todavía ni un solo medio mecánico, y teníamos que subirnos El Escaparate las veces que aguantaban las piernas para luego podernos deslizar durante unos pocos segundos; cuando aprendes a esquiar sin medios mecánicos y con nieve que no es nieve, sino que algunas veces es "papa" y te encuentras los matorrales y las piedras, o es nieve totalmente "costra" y todo aquello es cualquier cosa menos esquiar, es un puro riesgo el tirarse por allá, y de repente te encuentras con que después de haber aprendido ahí vas a unas pistas como las de Sierra Nevada, pongo por caso, y no hago propaganda turística, entonces todo te resulta muy fácil y allí haces ya maravillas. Bueno, pues eso ocurre en esto otro, es decir, si un estudiante que en España ha aprendido sociología a trancas y barrancas y ha tenido que, como me tocó a mí, aprender "El Capital" de Marx encerrado en el Seminario de Sociología gracias a que Arboleya me quería una barbaridad y me dió la llave del Seminario. Como yo tenía la llave, me encerraba allí, como el que se encierra a leer el Play-Boy (que no lo había entonces) o el "París-Hollywood", que es lo que había entonces, y me ponía a leer "El Capital" con cierto masoquismo.

El estudiante que va becado se convierte un poco en ciudadano univer-

sal, y pasa como con el emigrante, que los estudios de sociología demuestran que el que ha emigrado una vez tiene más propensión a seguir emigrando más veces que el que no ha emigrado nunca. Lo mismo ocurre con los que hemos probado la “droga” del intercambio cultural; porque ya eres siempre una especie de extraño en tu propio suelo y en cualquier otro.

ALFREDO CASADO

Mi pregunta quisiera formularla esta vez, más adelante, tras unas aclaraciones previas. Existen en nuestros días unas ciencias nuevas, de origen reciente y otras ciencias tradicionales, con siglos de existencia. Aunque soy bastante profano en sociología, tengo entendido que las ciencias sociológicas pertenecen al grupo primeramente enumerado, al menos en cuanto a su valoración como ciencias propiamente tales. Además, últimamente la sociología ha dado un avance grandísimo, casi espectacular, con respecto a su lento caminar de décadas y lustros anteriores, que es necesario tener en cuenta.

Después, se da otro hecho, que en mi opinión debemos también considerar. Las ciencias jóvenes —tal vez les ocurra igual a todas las demás— pasan por fases o énfasis diferentes, en cuanto a su investigación. Existen momentos en los que el trabajo se centra especialmente sobre la metodología más conveniente para una investigación; otros, en los que predomina la preocupación sobre la mejor tecnología a aplicar; hay momentos en que el pensamiento investigador se cifra en descubrir una teoría que explique simultáneamente la serie de hechos, detectados hasta el presente, y que, en algunas ocasiones, parecen contradictorios o, al menos, no concordes. Se precisa encontrar una teoría que dé razón simultáneamente de hechos en apariencia dispares y ésta es la preocupación del momento investigador.

A su vez, tenemos otra realidad que afecta especialmente a las ciencias sociológicas. De todos es conocida la división entre: ciencias del hombre y ciencias de la naturaleza. Estas últimas, tienen la posibilidad, mientras se realiza una investigación, de poder fijar, durante todo un experimento, un número determinado de datos, a los que llamamos parámetros, y ver con facilidad la variación experimentada por una o dos variables dependientes, respecto de otra u otras que llamamos independientes. Pero en cambio, en las ciencias humanas —aquí incluimos a la sociología— la realidad es mucho más compleja, por desgracia. El hombre es de suyo enormemente complicado y no son viables con él, por lo menos en el orden moral, ciertas experimentaciones; no es válido provocar una agresividad continuada, para medir el índice de irritabilidad personal, por ejemplo. En sociología existen multitud de variables, interdependientes entre sí y simultáneamen-

te moviéndose, sin que sea posible fijar como parámetros alguna de ellas; sabemos que varían, pero desconocemos cuál es el grado de dependencia entre unas y otras. No nos resulta factible establecer una fórmula que ligue su correlación de un modo matemático, en la mayoría de los casos.

Entonces, y aquí viene mi pregunta, ¿qué se puede hacer? ¿se hace una simplificación? Todos sabemos que toda simplificación supone considerar a ciertos elementos como eliminables o poco influyentes, respecto de otros valorados como muy significativos o más influyentes. ¿En virtud de qué criterios, se pueden hacer estas simplificaciones? ¿Quién nos garantiza, hacia dónde debe caminar la investigación actual? ¿Sobre qué momento de la investigación conviene insistir?

Quisiera también, hacer alusión al método dialéctico y a su posible aplicación en la investigación sociológica. De todos es conocida la primera fase en que se asienta la tesis, cómo ésta resulta poco después insuficiente y se plantea la necesidad de una antítesis y, por fin, de la contraposición de ambas surge la síntesis. ¿No es esto a su vez, otra simplificación, con pocos visos de cientificidad? Creo que el método investigador no siempre procede por síntesis de dos extremos contrapuestos previamente caricaturizados como contradictorios. La síntesis, puede ser en ocasiones una armonización de opuestos; pero en otras ocasiones se avanza, sin necesidad de buscar un equilibrio entre opuestos. Con frecuencia se procede por intereses del momento; en tiempos de Felipe II, las preocupaciones en sociología —lo que hubiera en aquella época de interpretación del hecho social— eran muy otras que las de nuestros días. Dejamos nosotros algo sin resolver, por no ser de interés del momento y pasamos a otra preocupación investigadora, sin que por ello se haya dado una tesis y una antítesis. ¿Un grupo de árboles, nos impedirán ver el bosque de conjunto? ¿Si estudiamos la sociología de la población de Nueva York, impediremos ver la problemática de una sociología de conjunto rural y urbana? Entonces, ¿qué árboles suprimimos? ¿Será suficiente guiarse por un simple interés del momento? Quienes se dedican al estudio de los bosques, han encontrado un método de investigación; dividen el bosque en zonas; el calvero, las zonas de sutura, el cantil, etc. ¿No existirá también en sociología unos métodos adecuados de trabajo, para guiarnos entre la maraña del bosque de incógnitas simultáneamente variables?

Por si fueran pocas estas observaciones, el problema de la investigación sociológica se hace mucho más grave, cuando llega el momento de la ideologización. En cuanto se sienta una ideología, como verdad "ex cathedra" y "a priori", es preciso manipular los datos hasta que todo quede encajado con la teoría vigente a nivel de pensamiento político dominante. Como ha dicho Federico García Moliner, una filosofía como la comunista debe mantenerse, en ciertos países, a toda costa. Toda investigación en sociología realizada en un país marxista debe reducirse a mantener el mé-

todo dialéctico a lo largo de cualquier interpretación del acontecer del hecho humano. Las tesis económicas marxistas han de ser confirmadas al interpretar la serie de hechos presentes, en todo suceso económico, cuando el investigador se plantea una teoría al otro lado del telón de acero. Los hechos y sucesos deben ser susceptibles de una interpretación marxista, puesto que así lo exigen los planteamientos sociopolíticos del mundo en que se vive; poder político que finanza y hace posible cualquier investigación sociológica. Y ahora surge otra pregunta: ¿Existirá una sociología de izquierdas y otra de derechas? ¿una para el mundo marxista y otra para el mundo de mercado libre? Según el partido al que se pertenece y que financia la investigación o el sondeo, habrá que dar una u otra interpretación de unos mismos hechos. Ahora los árboles del bosque, que no se deben ver, los señala el grupo promotor de la investigación.

Unos resultados de una investigación sociológica se ofrecen al público en general, según convengan o no a los intereses del grupo que financió el trabajo. Se informa de los datos parciales que conviene; porque ante unas votaciones —por ejemplo— un sondeo de opinión puede influir en las decisiones posteriores, según lo que se haya comunicado a los votantes. Después cabe siempre el subterfugio de decir que el sondeo sólo reflejaba un momento de la dinámica social, en aquellas circunstancias. ¿No tendremos así la realidad de que la sociología como ciencia está todavía lejana? ¿Tendrán razón quienes afirman que hay “verdades”, mentiras, grandes mentiras y “estadísticas” manipuladas?

JUAN DIEZ NICOLAS

Me ha interesado muchísimo y voy a intentar señalar algunas cosas. La sociología es una ciencia joven pero no tan joven de todas maneras. Es una ciencia que surge como consecuencia de un cambio histórico muy concreto que es la revolución industrial, pero no voy a hacer ahora la historia. Lo que sí es cierto es que ha habido énfasis mayores o menores, y hay autores que de pronto están en alza, de pronto pasan desapercibidos, y vuelven a ser recuperados al cabo de decenios, como ha pasado por ejemplo con Simml. Pero yo creo que esto pasa en casi todas las disciplinas. También es cierto que en sociología se ha ido constituyendo lo que llamaríamos un cuerpo bastante firme de conocimiento de la sociedad que cada vez sufre menos mutaciones. Ahora bien, sí hay una cuestión que es peculiar de la sociología y de otras ciencias sociales, y es justamente que su objeto es un objeto que, como antes me parece que había dicho Falcón, no es un objeto que esté quieto mientras lo investigamos. También los físicos tienen dudas de que el átomo se comporte siempre igual. Yo claro por mis lecturas de Heisemberg creo haber entendido que el átomo se comporta de

manera distinta cuando está siendo observado que cuando no está siendo observado, porque el proceso mismo de la observación influye sobre su comportamiento. Pero en fin, si esto es cierto con el átomo, qué no diremos de cualquiera de nosotros y de los grupos sociales; es decir, los individuos se comportan de manera distinta cuando están siendo observados, porque el proceso mismo de la observación, el feed-back, al llevar al propio sujeto estudiado el conocimiento de sus propias acciones, no cabe duda que influye sobre sus acciones. Eso es lo que hace difícil, pero no imposible, un saber científico sobre la sociedad; simplemente lo hace algo más difícil, pero no imposible, pues las leyes y las explicaciones científicas en las ciencias físicas y naturales son también tipos de explicaciones probabilísticas. Las explicaciones en ciencias humanas son más probabilísticas que en las exactas, pero también las explicaciones en ciencias físicas y naturales son probabilísticas, solo que con una probabilidad muy alta, del 99,99 por 100 de probabilidades de cumplirse, pero con un riesgo de error también.

En el campo de las ciencias sociales vamos progresando muy poco a poco, y precisamente por esa multitud de variables y por las dificultades, entre otras cosas, de realizar método experimental, es decir, el experimento crucial llevado a sus últimas consecuencias, que es la de aislar todas las variables y simplemente estudiar la interacción entre una variable independiente con una dependiente. Yo no puedo establecer las condiciones de un comportamiento colectivo, por ejemplo, en una época de crisis, como pueda ser por ejemplo que explote una bomba aquí. Evidentemente no voy a poner una bomba para ver como reaccionan todos los que asisten a esta reunión, pues hay también una ética de la investigación que nos constriñe un poco más. Por ejemplo, el hecho de que el hombre como individuo sea interdependiente es un axioma que aceptamos los sociólogos; que el hombre fuera de la sociedad es incapaz de vivir, pero, ¿quien es el sociólogo que va a poner a unos 30 niños recién nacidos en un bosque y los va a dejar ahí veinte días a ver cuántos sobreviven? Aunque sobreviva uno para poder demostrar que esa hipótesis era falsa, el riesgo que se corre de que se mueran veintinueve niños me parece que no merece la pena para demostrar algo que damos como axioma.

Por tanto, creo que esas dificultades están ahí, pero a mí por lo menos no me alteran demasiado, y en cuanto a la manipulación, vuelvo a decir lo que he dicho antes, es decir que por supuesto se puede manipular, pero la estadística es neutra, se puede mentir con estadísticas y sin estadísticas. El que quiere mentir, miente con estadísticas, sin estadísticas o con lo que le echen, o con verdades dogmáticas, pero quiero decir que la estadística en sí, y las encuestas no mienten, mienten; quienes las utilicen mal y quien haga malas interpretaciones. Una cosa es el conocimiento científico y otra cosa es el uso que se hace del conocimiento científico. Las interpretacio-

nes que los sociólogos puedan hacer incluso para un partido político respecto a una encuesta son las que son, que luego el partido político no diga lo que le han dicho y diga otra cosa, eso no es muchas veces incluso responsabilidad del investigador que ha hecho esa interpretación. Podrá entonces, cuando vea que le han manipulado, decir que ya no trabaja más para ellos, pero quiero decir que, en el fondo, no es él el que está malinterpretando o manipulando la interpretación, es otra persona distinta la que lo está haciendo, pero eso se puede hacer con ésto y con otras muchas cosas.

FERNANDO BRIONES

Ya has entrado en cierto modo en el tema de mi pregunta antes de que la hiciese. Yo me siento un poco como "conejillo de Indias" respecto de la sociología. Me siento como el sujeto observado, por supuesto que lo soy, pero eso no es lo malo. Sé que la sociología es una ciencia que se compromete éticamente a ser una ciencia natural, a observarte como un sujeto de la naturaleza, lo mismo hace la psicología en principio, pero con mucho respeto por el sujeto. Sin embargo, el pragmatismo de la sociedad y en especial de la norteamericana hace que en cuanto una ciencia se desarrolla, inmediatamente aparecen unas aplicaciones de la ciencia, una tecnología y una ingeniería. La sociología lleva ya mucho tiempo funcionando e imagino que existen grandes aplicaciones; por eso tiene una gran subvención por parte de la política, por parte de los estadistas. ¿Cuáles son esas aplicaciones? ¿Cuáles son los grandes logros de la socioingeniería? ¿tienes alguna anécdota que a nosotros los sujetos, los conejos de Indias, de alguna manera nos avise?

JUAN DIEZ NICOLAS

Voy a ser muy breve y voy a quedar muy mal, porque te voy a tener que decir que ninguna, en el campo ése, o muy pocas. Yo creo que te puedes quitar el complejo ése de "alguien me está observando" porque nadie te está observando. Yo creo que el mayor activo, la mayor contribución que se ha hecho aquí en España en los últimos años ha sido más de comprensión y de conocimiento, es decir, de información. Porque, en la otra vertiente, en la de la actuación sobre la sociedad, se ha intentado resolver casos de desigualdad social. Es decir, la sociología, aquí y en otros sitios, ha puesto de manifiesto las desigualdades sociales y, por tanto, muchas veces los gobiernos han tomado medidas para reducir esas desigualdades. Yo en el seno de la confianza que hay aquí puedo decir que una revista;

—y no quiero hacer publicidad— la revista “Tiempo”, en el último número, publica unas encuestas que llama secretas en el sentido de que no estaban publicadas, sobre la legalización del Partido Comunista en España. Efectivamente, esas encuestas las hicimos. Yo he sido el que de alguna manera he dado la información para ese trabajo, y creo que era importante que se supiera como hecho histórico, porque para la decisión aquélla de legalizar el Partido Comunista, el Gobierno encargó unas encuestas, tomó en consideración esas encuestas y con un conocimiento de lo que era la opinión pública se tomó la decisión. Las encuestas fueron un argumento en muchos casos, y yo creo que en ese sentido es positivo. Se puede decir que es manipulativo, sí, pero no toda manipulación es reprobable, pues la función fundamental ha sido precisamente la de ofrecer información que no se tenía, y yo creo que eso sí ha sido importante.

JOSE LUIS ASENJO

Mi pregunta es muy corta. Ignoro si la respuesta puede ser igual de corta e igual de concluyente. Observamos que, en general, y lo mismo que en España imagino que sucederá en otros países, llega un momento en los momentos preelectorales en que no se publican las encuestas, ¿en qué sentido sesga el conocimiento del resultado de la encuesta la opinión electoral posterior?

JUAN DIEZ NICOLAS

La respuesta te la doy muy simplificada, porque como la he contestado ya varias veces la tengo muy elaborada. Las encuestas, se sabe perfectamente, aquí, en EE.UU., en Alemania, en Inglaterra, en todas partes, se sabe que influyen en una parte del electorado, y se sabe que parte de los que iban a votar a un partido dejan de votarle cuando saben que ese partido va a ganar para que no gane por mucho. Es decir, para votar más testimonialmente. Y también influyen sobre otros electores que no iban a votar a ese partido y que deciden votarle porque va a ganar, porque hay mucha gente que quiere estar con los que ganan. Es cierto pues que influyen en los dos sentidos. Lo que sí te puedo asegurar es que nadie sabemos en estos momentos qué influye más si el desenganche o el enganche y bueno, el día en que alguno de nosotros lo sepa, te aseguro que cualquier partido político pagará lo que sea. Se sabe que influyen en una parte de electorado, solo una parte, una buena parte del electorado, pero a medida que ya se han producido elecciones, es decir en la medida que la persona se ha comprometido ya consigo mismo, votando a un partido varias veces, más

difícil es que se cambie. Cada vez que se habla de trasvases de votos es pura verborrea de analistas sin ninguna formación, digamos, sociológica. La mayor parte de los trasvases no son trasvases como se dice. No es que haya habido una parte de estos votantes que han votado ahora a este otro partido falso, en la mayoría de las ocasiones es falso. Hay una parte que puede haber hecho eso pero lo que sabemos todos los que tenemos un minimum de experiencia en sociología electoral, de aquí y de otros países, es que las personas normalmente cuando dejan de votar a un partido en la mayoría de las ocasiones pasan por el descansillo de la abstención, y luego, en las elecciones siguientes, a lo mejor votan a otro partido. Lo que ocurre es que ahí hay un saldo, de forma que si se ve que un partido ha subido en una elección, no es necesario que haya subido por los votos que haya perdido otro, sino que ha subido porque ha chupado de la abstención, mientras que otros que votaron a otro partido se han ido a la abstención, y eso parece más cierto que el trasvase directo.